

Augusto Capdeville

## Notas acerca de la Arqueología de Taltal

---

### II

#### CIVILIZACION DOLMENICA

---

#### **Gentes de los círculos de piedra**

##### **Esqueletos tendidos**

El sabio profesor, doctor Max Uhle, en una de sus publicaciones dice:

«Las poblaciones antiguas, determinadas por las condiciones naturales, no cambiaban tanto de asiento.

»Es regla que en un mismo lugar, se encuentren reliquias de diferentes siglos y períodos».

En las faldas, como desprendiéndose del pie mismo del gran túmulo y conchal del Morro Colorado, en su parte sur y oriental, yace dormida, la brillante civilización dolménica, formándole como un arco de círculo.

Esta civilización no presenta objetos de bronce ni alfarería de ninguna especie; por otra parte, es muy diferente a la de las capas profundas, de los pescadores primitivos del Morro Colorado.

Más al oriente, tocándose, pegada a la civilización dolménica, aparece la exuberante y espléndida civilización de las gentes de los vasos pintados.

Es decir, que dentro del espacio de terreno de menos de una cuadra cuadrada, se ven tres civilizaciones distintas.

Cuando en mis primeros viajes por estos lugares, contemplaba las hileras de piedras paradas superficialmente, que la vista seguía, de trecho en trecho, ya en línea recta, (alineamientos), ya en medios círculos, que a penas sobresalían, de distancia en distancia, del nivel del suelo, comprendía que estaba sobre cementerios prehistóricos.

Pero la luz y la verdad aún no llegaban a mi cerebro.

Los pescadores primitivos del Morro Colorado, no sólo formaron con sus restos de cocina el gran túmulo y conchal de ese Morro, sino que extendieron sus desperdicios, por todas las laderas cercanas y vecinas; pero sólo dando vida, extendiendo por todos esos contornos, a lo que se ha denominado *capa superficial*.

El mismo túmulo y conchal del Morro Colorado, en su parte superficial (superior), ostentaba en su seno la acción dolménica.

Toda la parte central, de la cumbre del Morro de Sureste a Noreste, estaba señalada por un alineamiento superficial de gruesas piedras paradas, como de 14 metros de largo, de las cuales unas que otras sobresalían de la superficie del suelo.

Como a cuatro metros al sur, paralela a esta línea de piedras superficiales, aparecieron, a la profundidad de 0<sup>m</sup>.50, las puntas de otra corrida de piedras paradas, subterráneas, que tendrían más o menos como 0<sup>m</sup>.50 de largo, cada una. Este alineamiento interior no era tan largo como el superficial.

En el espacio comprendido entre los dos alineamientos de piedras paradas, se encontraron numerosos objetos de la industria de los pescadores primitivos, tales como: sílex negros tallados, herramientas de sílex de color, muchas hermosas puntas de flechas, algunas puntas de lanzas, varias partes oblongas de anzuelos, de material de concha, de piedra, de hueso y de madera, con sus puntas correspondientes, de la misma clase.

En la parte oriental del Morro, cortando el lado norte y sur de la cumbre, corría una hilera de piedras superficiales paradas, más o menos en dirección de Noreste a Suroeste, como de ocho metros de longitud.

Paralela a esta corrida, pero a 0<sup>m</sup>.50 de distancia, al poniente, y como a 0<sup>m</sup>.50 de hondura, se notaban ya las puntas de piedra, de un nuevo alineamiento subterráneo, de muy largas piedras paradas, cuyo tamaño fluctuaba de 1<sup>m</sup>.50 a un metro de largo, por 0<sup>m</sup>.20 a 0<sup>m</sup>.40 de grueso, distantes unas de otras como 0<sup>m</sup>.20 más o menos. (*Véase Lám. I, fig. 1.ª*)

Lo curioso es que estas señales dolménicas, en el Morro, no dieron esqueletos humanos, dentro o fuera de sus recintos, que indicaran de alguna manera sepulturas.

No faltaron huesos sueltos humanos, en pedazos o destruidos; pero nada se precisó a lo que pudiera llamarse un esqueleto humano. Manifestaciones de su cultura, se hallaron en buena cantidad. (*Véase Lám. I*).

Siguiendo el declive del conchal del Morro Colorado, al sur, duerme al pie, el Cementerio del *Caserón*.

Unos cuantos metros al sur, se presenta el cementerio dolménico de los círculos de piedra denominado del *Primer Palo de Telégrafo*.

Al oriente del Morro, casi al pie, se descubre otro cementerio dolménico llamado de los *Linderos Bajos*.

Estos tres cementerios forman una sola cadena, un solo gran grupo, pues se eslabonan estrechamente. Son los cementerios que corresponden a la civilización dolménica, de las gentes de los círculos de piedra, de esqueletos tendidos; reposan, principalmente, en el fondo de los restos de cocina, de la capa superficial, del expresado Morro.

Esta capa superficial, como ya lo he dicho antes, llena las vecindades del célebre conchal.

El cementerio del Caserón, está limitado por una especie de rectángulo, de alineamiento de piedras paradas superficiales, que tendrá como 30 metros, en los lados norte y oriente, y como 20 metros en los lados sur y poniente, con su puerta en el lado sur.

A este cementerio, le he dado el nombre de *Caserón*; porque en su esquina poniente, hay una gran roca horadada, una especie de abrigo bajo roca, que tendrá como 3 metros de alto, por 5 metros de largo, y 2 metros de ancho, con su frente mirando al sur.

Era este Caserón, el lugar preferido por mí, en mis excavaciones del Morro Colorado, como sitio de abrigo y de descanso, donde depositaba mis objetos y preparaba mi lunch.

En el lado norte del Caserón, principia a levantarse el gran túmulo y conchal del Morro Colorado, de modo que el primero, parece continuación del segundo.

Es en la parte sur del cementerio del Caserón, donde, a la profundidad de 0<sup>m</sup>,50, se encuentra el primer círculo de piedras paradas subterráneas, de dos metros de diámetro por tres metros de largo, con la puerta hacia el sur, de dos metros de luz.

Dentro del semicírculo anterior, se presenta otro semicírculo, más pequeño, en la misma dirección, cuyas piedras paradas juntas principian a encontrarse como a un metro de diámetro y cerca de un metro de largo, con su puerta mirando al sur.

Estas piedras paradas juntas, en su mayor parte, tienen 0<sup>m</sup>,60 de alto, por 0<sup>m</sup>,10 de grueso, término medio.

Dentro de este tercer círculo, a la hondura, más o menos de 1<sup>m</sup>,50, encontré un esqueleto tendido, de estas gentes. La cabeza reposaba algo levantada, en el fondo de las piedras paradas del círculo.

Una piedra grande horizontal, sostenida por dos piedras verticales paradas, en cada extremo, defendía la cabeza y el ajuar funerario del muerto.

Bajo la cabeza del esqueleto, escondida, tapada por una débil capa de pintura roja, hallé las brillantes reliquias, los bellos objetos de la industria de las gentes de los círculos de piedra:

Puntas de flechas triangulares, de barbas y pedúnculos en la base, de un trabajo admirable, tan perfecto y delicado, que parecen a nuestros ojos, joyas curiosas.

Puntas de lanzas, de sílex de diversos colores, del mismo tipo de las puntas de flechas, de barbas y pedúnculos, y además, en forma de hoja de laurel, de una o dos puntas, ovales, imitando la almendra, tan grandes, largas unas, anchas otras, tan acabadas y hermosas, que son verdaderas obras de arte.

Útiles de hueso, anzuelos con parte de piedra y puntas de hueso, collares de conchas y de huesos, se presentan en bastante abundancia; todo este ajuar funerario se encontraba siempre bajo la cabeza del esqueleto, cubierto por una delgada capa de pintura roja. (*V. Láms. II a VI*).

El tipo de la cámara funeraria ha debido, talvez, preceder a aquel de los círculos de piedras superficiales.

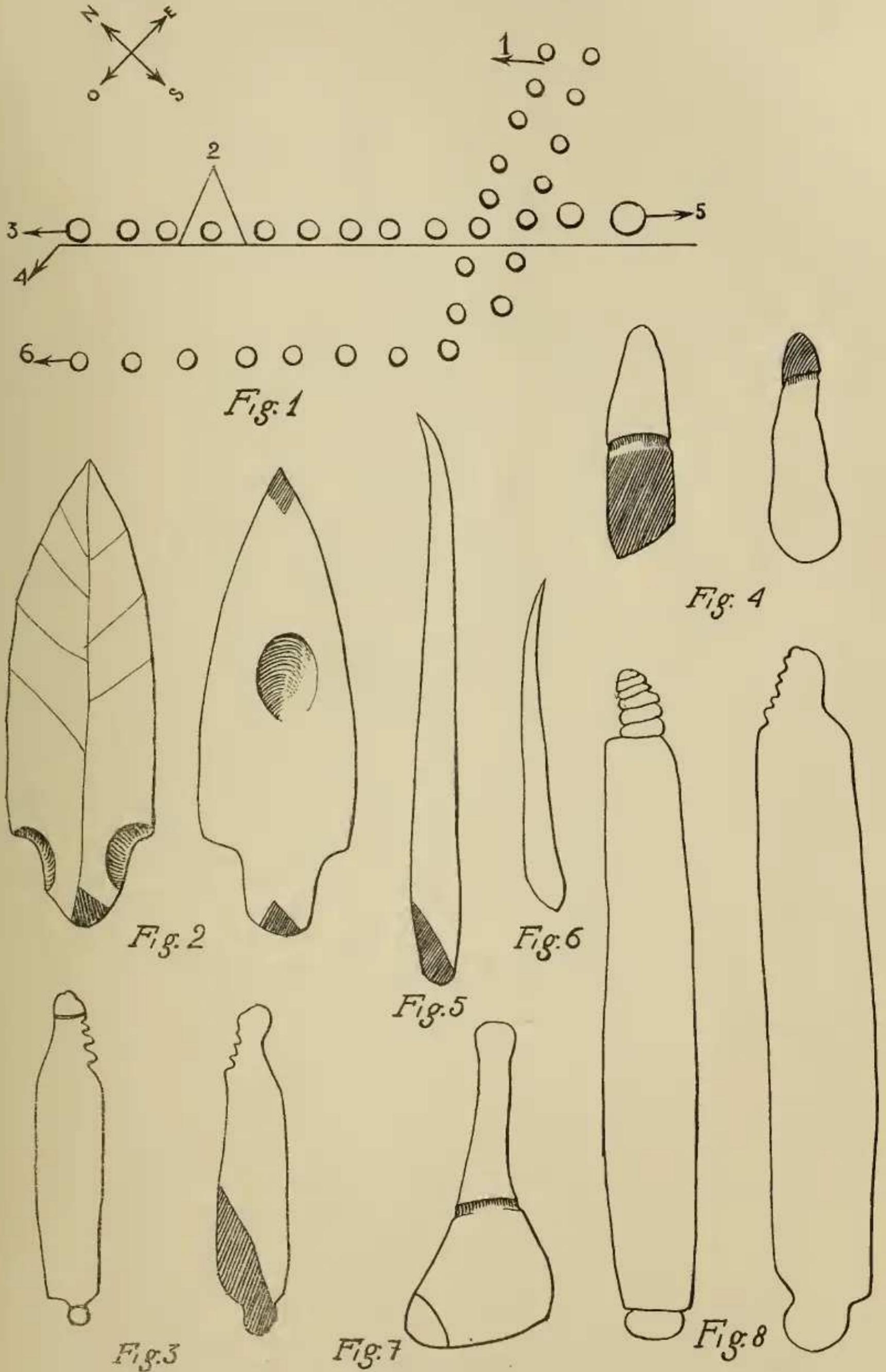
Esta sepultura, me imagino que tiene una vaga analogía con las sepulturas dolménicas, del tipo subterráneo.

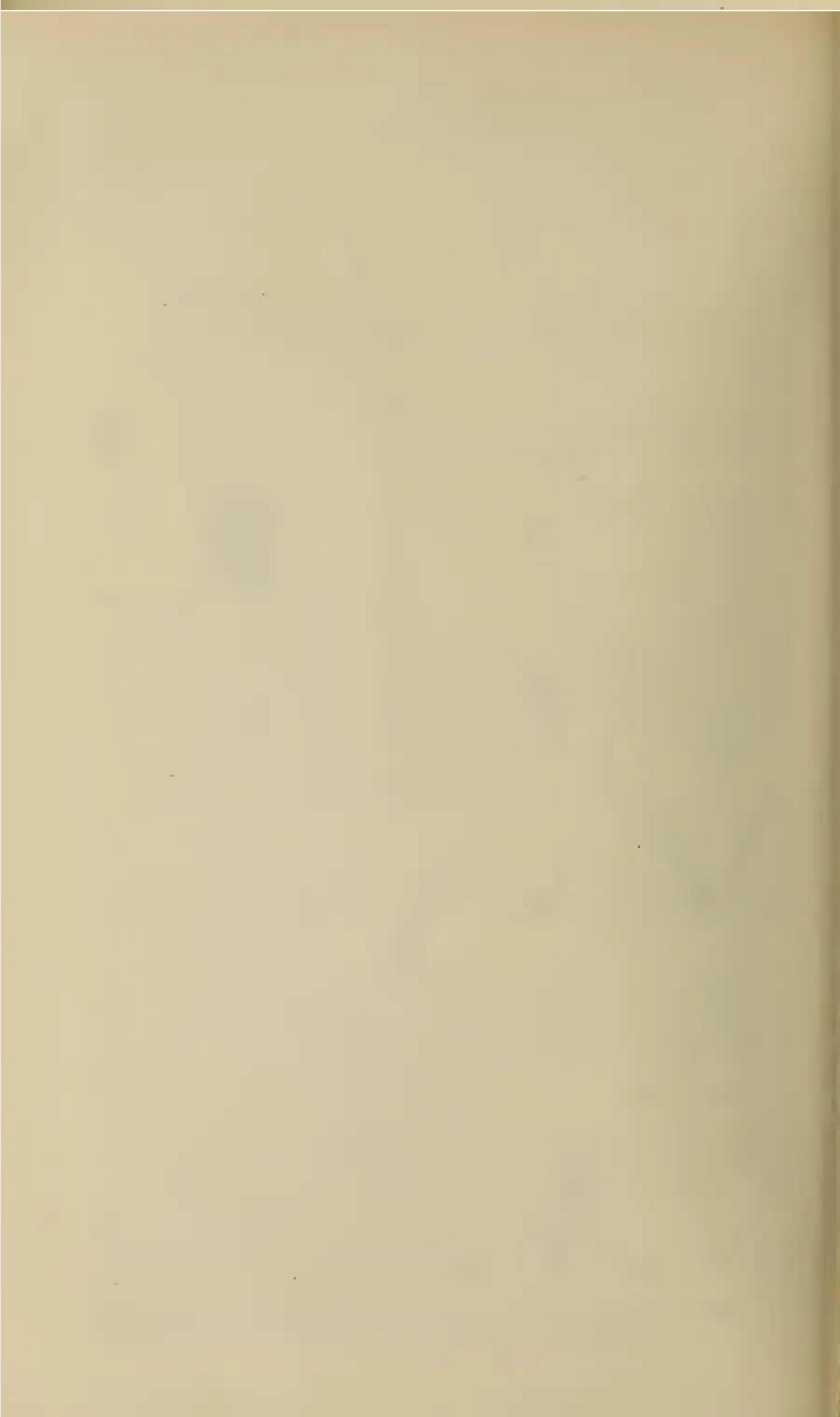
El dolmen, en general, está formado por una larga piedra recostada de plano (horizontal), sobre otras clavadas (verticales) en el suelo.

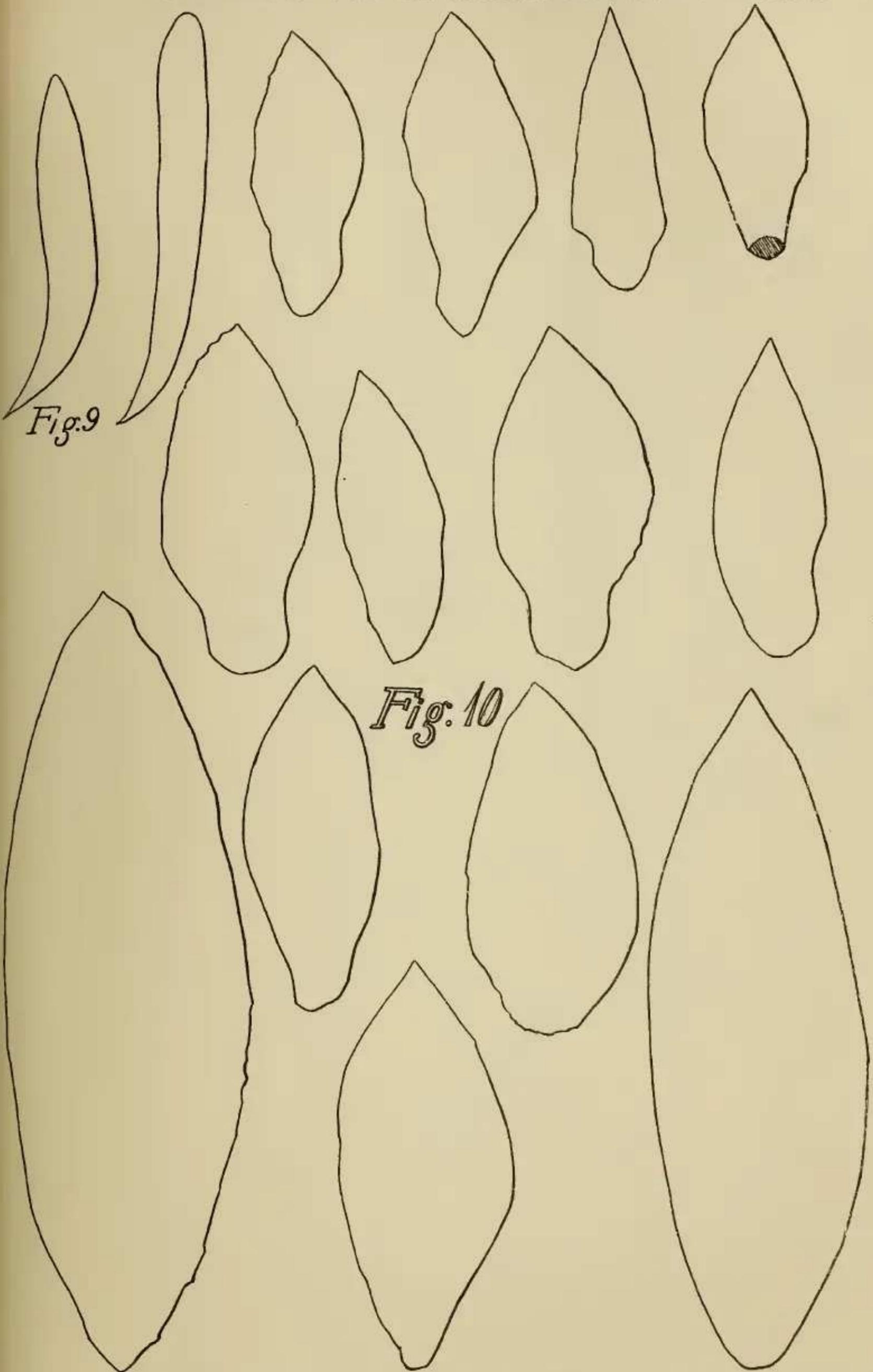
Parece, si es que no me engaño, que estas sepulturas de Taltal, fueran vestigios, copias muy debilitadas, de una muy antigua cultura, de antepasados muy lejanos.

Pienso que debe haber una ley uniforme, que rige las evoluciones de los pueblos, dando casi la misma sucesión de civilizaciones, en distintas edades, y en muy lejanos países.

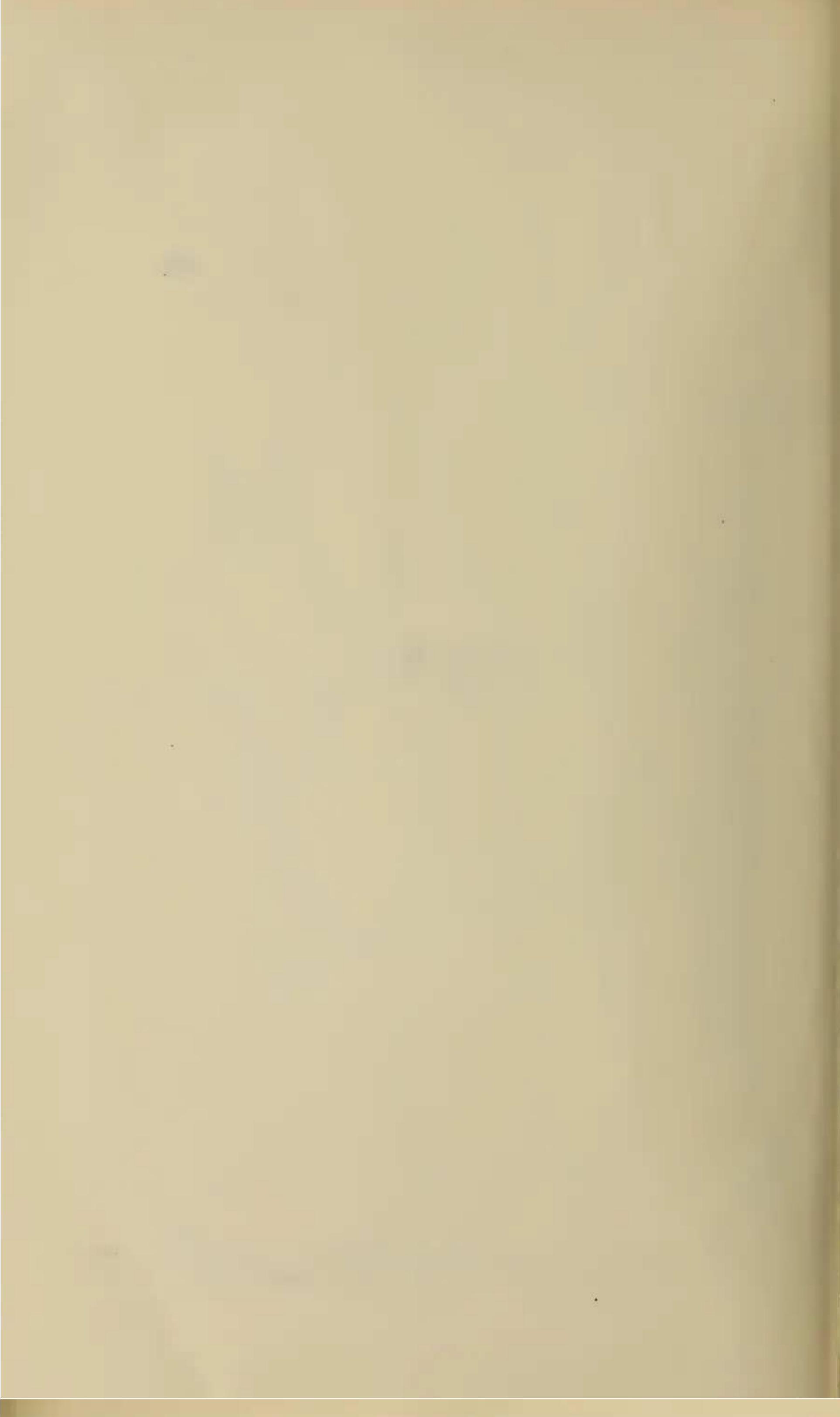
En Taltal, esta civilización dolménica estaba en pleno período de la piedra neolítica, sin ningún contacto con la edad del bronce.

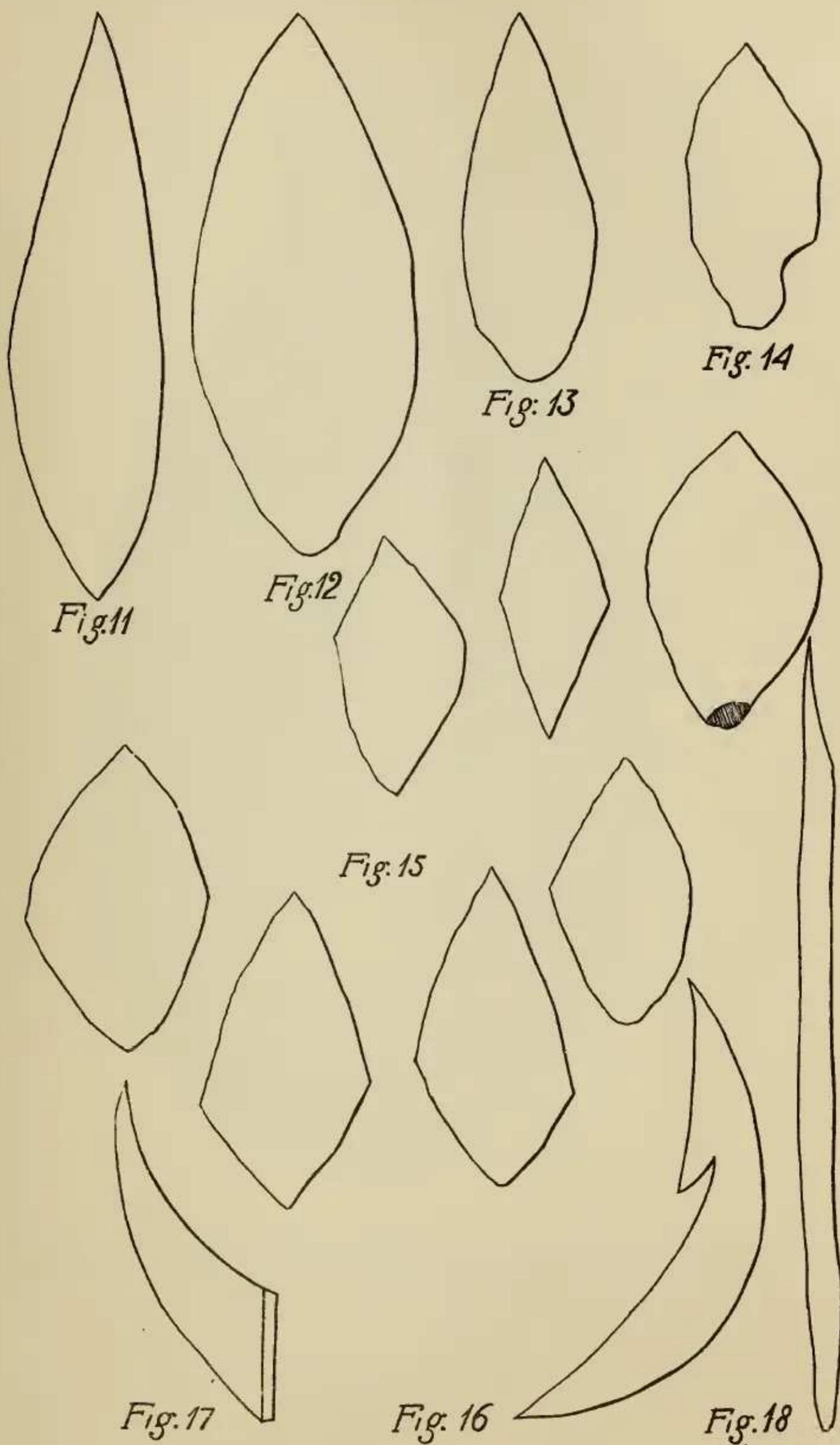






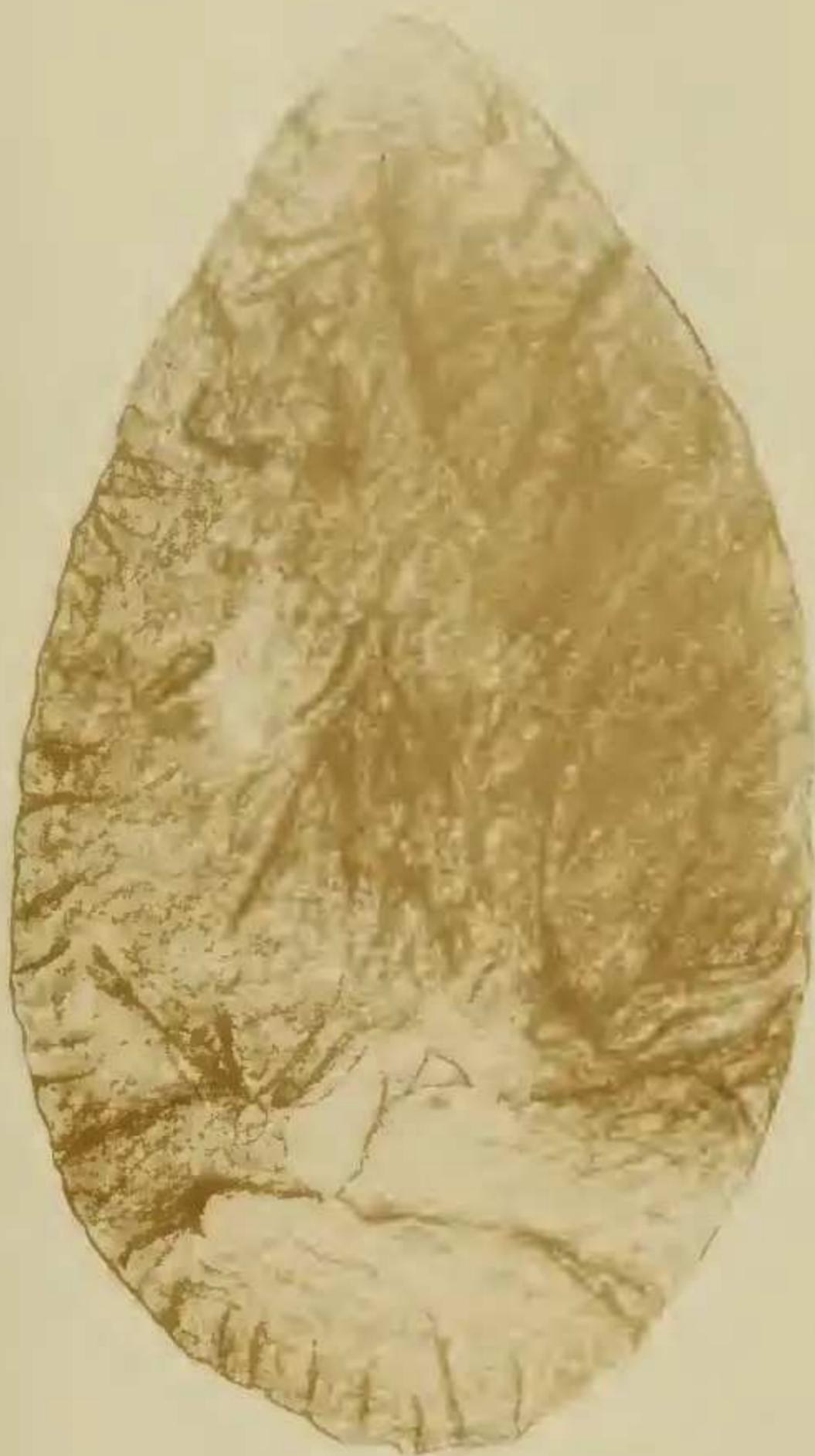
A. CAPDEVILLE. — LÁM. II. ARQUEOLOGÍA DE TALTAL. — CIVILIZACIÓN DOLMÉNICA. —  
Anzuelos, puntas de flechas y lanzas. (Tamaño natural).





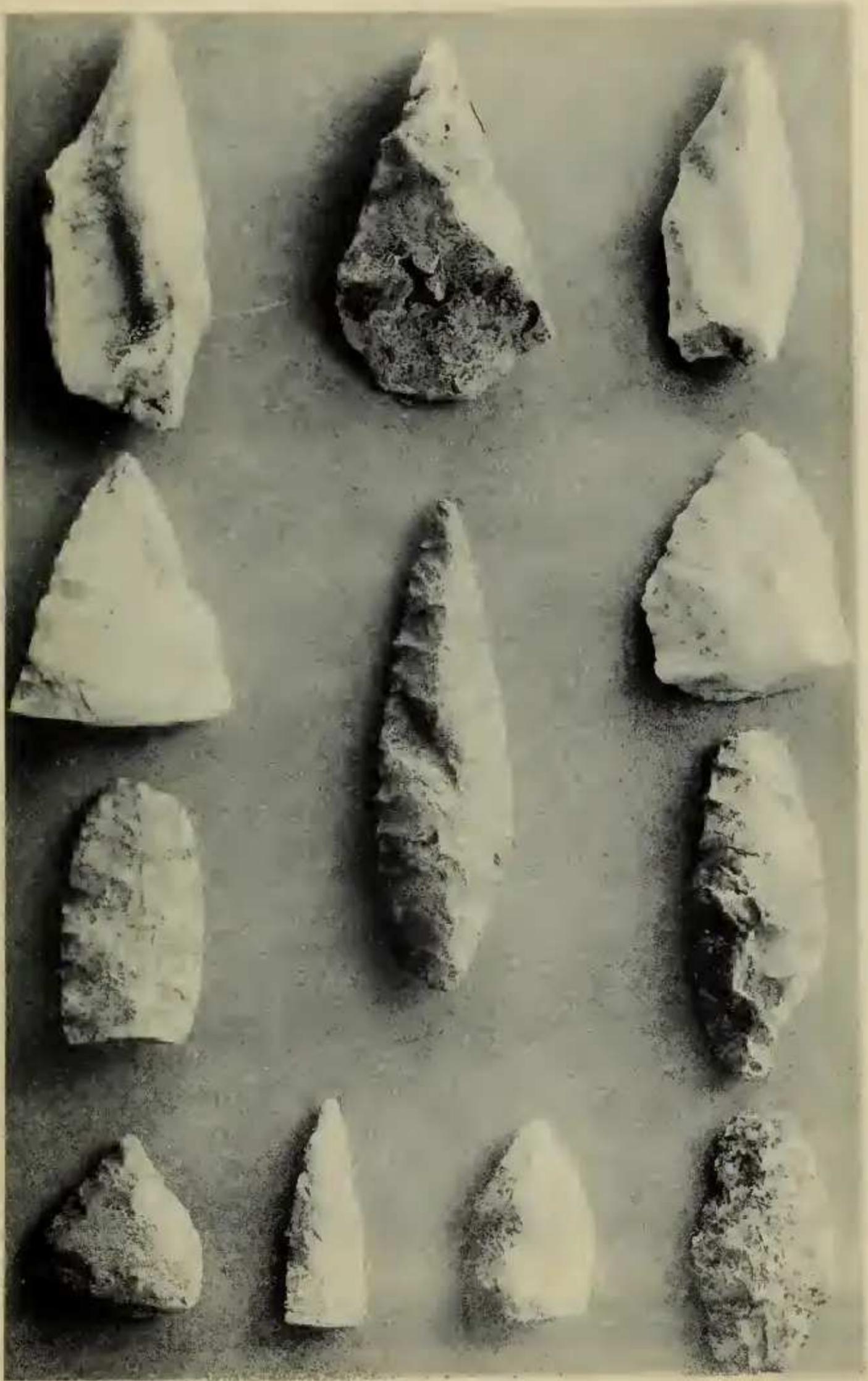
A. CAPDEVILLE. — LÁM. III. ARQUEOLOGÍA DE TALTAL. — CIVILIZACIÓN DOLMÉNICA. —  
*Puntas de flechas y anzuelos.*



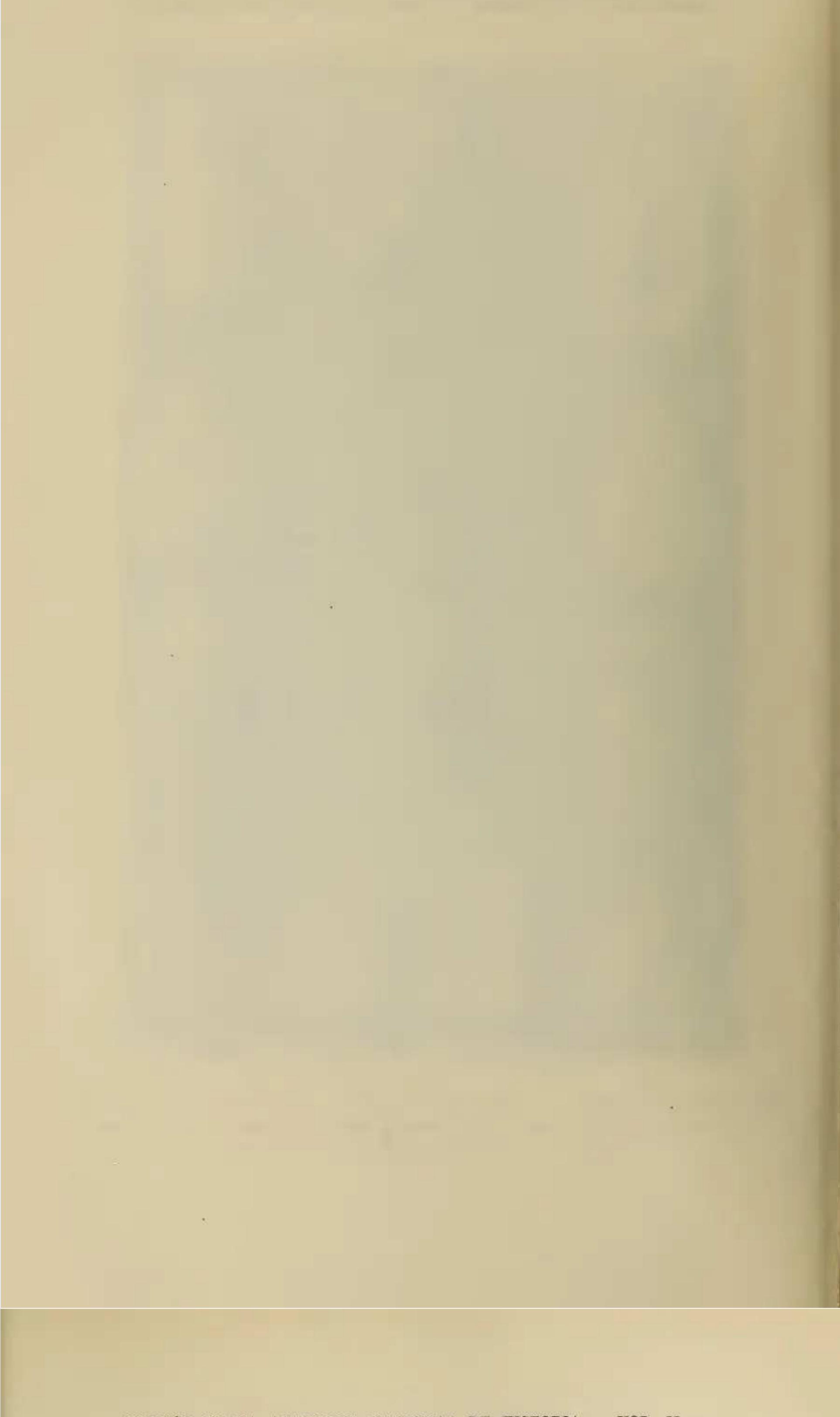


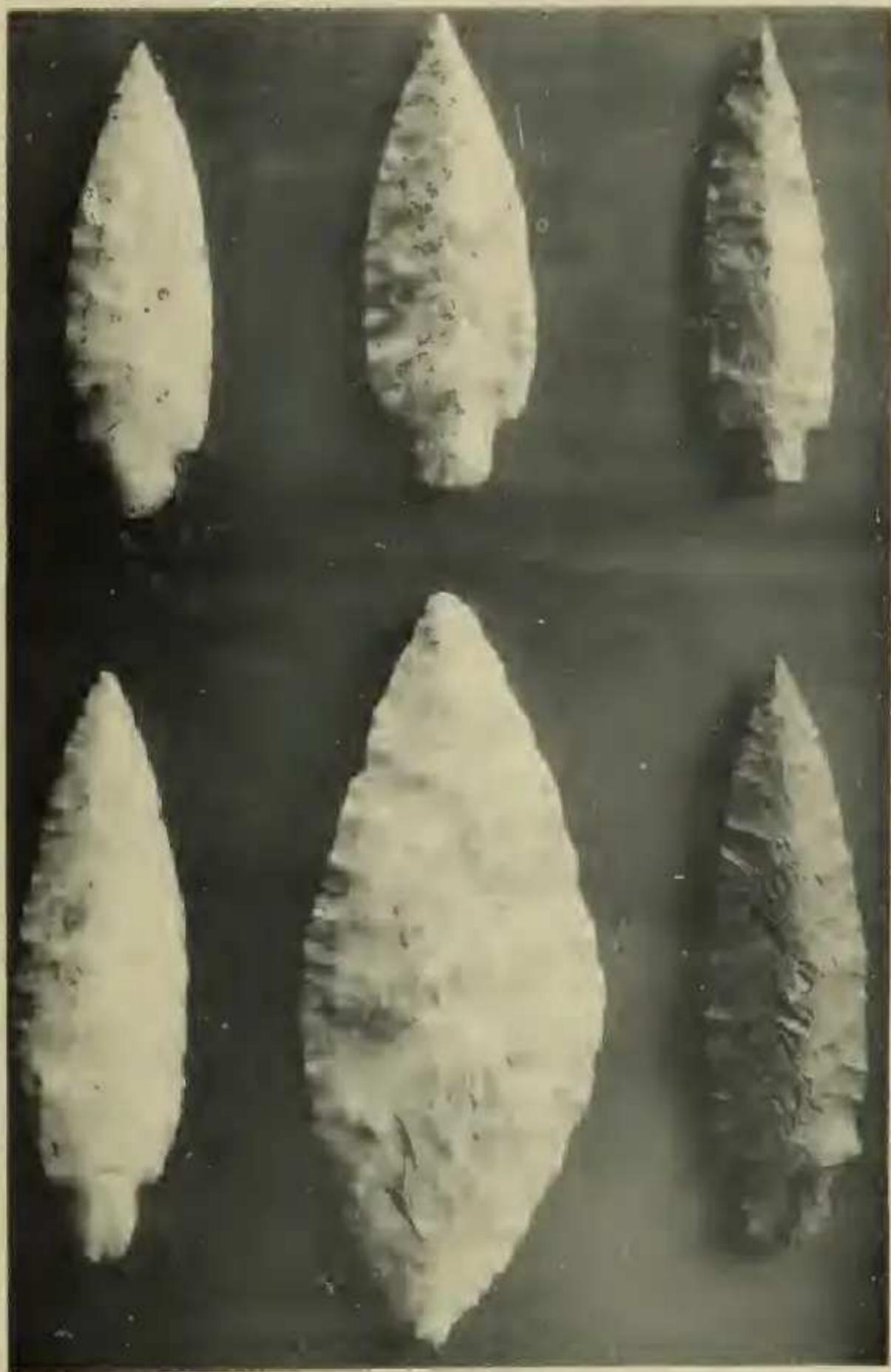
A. CAPDEVILLE. — LÁM. IV. ARQUEOLOGÍA DE TALTAL. — CIVILIZACIÓN DOLMÉNICA. —  
*Hermosa punta de lanza en sílex blanco con patina café. (Tamaño natural).*





A. CAPDEVILLE. — LÂM. V: ARQUEOLOGÍA DE TALTAL. — *Objetos de la capa superior del conchal del Morro Colorado. — Período dolménico e inmediatamente anterior. (Tamaño natural).*





A. CAPDEVILLE. — LÁM. VI: ARQUEOLOGÍA DE TALTAL: PERÍODO DOLMÉNICO. — *Puntas de flecha y Jabalina. (Tamaño natural).*



En ninguna sepultura he hallado alfarería de greda, ni en pedazos siquiera. Tampoco he hallado objetos de bronce en sus tumbas.

En Francia, la edad de la piedra, en relación a la evolución del hombre, presenta las siguientes grandes divisiones.

Paleolítico	{	Cheleano	}	Paleolítico inferior	
		Acheuleano			
	{	Moustereano	}	—	Paleolítico medio
		Aurignaceano			
		Solutreano			Paleolítico superior
		Magdalénico			
	{	Aziliano		— Fase de transición.	

Neolítico.

Las gentes de los dólmenes existieron cuando terminaba el período neolítico de la piedra, y principiaba la edad del bronce.

En Taltal, el paleolítico inferior y medio, es decir, cheleano, acheuleano y moustereano, se agrupan para dar vida al paleolítico clásico, de las hermosas piezas de sílex negro, con sus puñales bien labrados, sus lindas hachas de mano, sus raspadores altos, de talla incomparable, etc., etc., en sus capas de fondo.

El paleolítico superior, está representado por una industria semejante en la *forma*, a la solutreana, en sus puntas de lanzas y de flechas, de sílices de color, de tipo loránjico regular e irregular, ovals de dos puntas, ovals de una sola punta (llamada de almendra), y puntas de flechas con pedúnculos

Del paleolítico superior, *formas* aurignaceanas y solutranas, la evolución llega al neolítico franco.

Entonces aparece en cantidades innumerables, en las sepulturas de los esqueletos tendidos, de las gentes de los círculos de piedra, tipo dolménico subterráneo, por primera vez la maravillosa punta de lanza y punta de flecha, con barbas y pedúnculos en la base.

Las puntas, ovals de una o dos puntas, que constituye el tipo único de las capas de fondo del conchal del Morro Colorado, son muy raras en los cementerios de las gentes de los círculos de piedra.

Una buena parte de las puntas de lanzas y de flechas con barbas y pedúnculos en la base, siguen presentándose con la técnica de trabajo característica de las gentes del Morro Colorado, de ser convexas por una cara y planas por la otra.

## Descripción de las láminas I, II, III y IV

LAMINA I.—*Figura 1ª*.—1. Piedras grandes subterráneas a 0 m. 50 hondura.—2. Lindero.—3. Piedras paradas superficiales.—4. Línea de la cumbre.—5. Piedras grandes subterráneas a 0 m. 50 hondura.—6. Piedras paradas subterráneas a 0 m. 50 profundidad.

*Figura 2ª*.—Morro Colorado.—Capa superficial.—Punta de sílex blanco rosado de 4 mm. de grueso.—Cara superior convexa, levemente alta, en toda la arista longitudinal, finamente dentada.—Cara inferior plana, con una concavidad en la parte media y un bisel en la punta; en la base por la cara superior se observan chaflanes y en la inferior un pequeño bisel.

*Figura 3ª*.—Parte de un anzuelo de hueso.

*Figura 4.*—Porción de un anzuelo de hueso, con una acanaladura, y que termina en bisel.

*Figura 5.*—Punta de anzuelo con un bisel en la base.

*Figura 6.*—Punta de anzuelo de hueso.

*Figura 7.*—Especie de clavijas de piedra, de objeto desconocido, que se encuentran con mucha frecuencia; la parte angosta está dividida de la ancha por un canal.

*Figura 8.*—Partes de anzuelo, hechas de piedra, de color gris oscuro: la cara anterior es convexa, la superior plana. Grueso 0,012.

LAMINA II.—*Figura 9.*—Punta de anzuelo de hueso.

### **Cementerio del Caserón, Gentes de los círculos de piedra, y esqueletos tendidos**

LAMINA II.—*Figura 10.*—Puntas de flecha, que tienen alguna semejanza con la punta aurignaceana (à crau), con muesca en un costado.

LAMINA III.—*Figura 11.*—Punta de flecha con la cara superior convexa y la cara inferior plana.

*Figura 12.*—Punta de flecha con la cara superior convexa, y la inferior plana.

*Figura 13.*—Punta de flecha con la cara superior convexa, y la inferior plana.

*Figura 14.*—Punta de flecha de cuarzo, con la cara superior convexa, y la inferior plana.

Todo tamaño natural.

*Figura 15.*—Puntas de flecha con la cara superior convexa, y la inferior plana.

Tamaño natural.

*Figura 16.*—Anzuelos de hueso.

*Figura 17.*—Parte de un harpón de hueso.

*Figura 18.*—Instrumento o herramienta redonda, de hueso, mitad del tamaño natural.

LAMINA IV.—Hermosa punta de lanza de sílex blanco con pátina café.

A. C.

## PERIODO DOLMENICO

### **Descripción de las láminas V y VI**

LAMINA V.—*Figura 1.*—Punta de flecha de cuarzo opaco, azulejo, semejante por su técnica a algunos sílex magdalenianos. La cara posterior corresponde a la fractura concoidea del material; la superior, se ha obtenido con dos estallidos longitudinales y retoques en el borde.

LAMINA V.—*Figura 2.*—Diminuto raspador de técnica magdaleniana, de cuarzo opaco, oscuro.

LAMINA V.—*Figura 3.*—Punta de flecha muy semejante a la de la figura 1, pero con un rudimento de escodadura en la base.

Objetos de técnica magdaleniana, provenientes de Taltal, han sido publicados ya anteriormente por los Sres. Oyarzún y Latcham (1).

(1) Oyarzún. Estación paleolítica de Taltal. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Vol. 1. Santiago 1916, fig. 6.

Id. Estación paleolítica de Taltal. Washington 1917, fig. 6.

Latcham. Una estación paleolítica en Taltal. Santiago 1915. Láms. II, III y IV.

LAMINA V.—*Figura 4ª*.—Punta triangular de flecha, de base rectilínea, la cara superior cuidadosamente trabajada con finos retoques, la inferior, salvo unos pocos retoques en la punta, no está labrada. Es de cuarzo opaco, azulejo. Por su técnica recuerda algunos objetos musterianos, pero es sin duda un objeto neolítico.

LAMINA V.—*Figura 6ª*.—Punta de flecha o pequeño raspador, muy semejante al descrito en la figura precedente, de cuarzo blanco, opaco.

LAMINA V.—*Figura 9ª*.—Diminuta punta de flecha, muy ancha en proporción al alto y de ángulos inferiores redondeados; por su técnica se asemeja a las anteriores.

LAMINA V.—*Figura 11ª*.—Punta de flecha de cuarzo yalino, finamente trabajada, aseméjase a las ya descritas, pero está hecha con mayor esmero en sus dos superficies.

Puntas de flechas de la misma técnica y forma de las descritas, han sido estudiadas por Outes, en su clásico libro «La edad de piedra en Patagonia», quien ha tratado de su distribución en América (1).

Oyarzún las ha figurado en sus estudios sobre Taltal, pero mal pueden tenerse estos objetos como pertenecientes a la cultura de estilo paleolítico del Morro Colorado (2).

LAMINA V.—*Figura 7ª*.—Punta de flecha más alargada que las anteriores, cuidadosamente trabajada en sus dos caras.

LAMINA V.—*Figura 8ª*.—Cuchillo, trabajado solamente en su cara superior.

LAMINA V.—*Figura 10ª*.—Punta de flecha muy angosta y relativamente gruesa, trabajada en sus dos caras.

LAMINA V.—*Figura 12ª*.—Punta de flecha rota en el vértice, de cuarzo jaspeado con un rudimento de pedúnculo.

LAMINA V.—*Figura 5ª*.—Preciosa punta de flecha de serpentina (?), esmeradamente trabajada con cuidadosos retoques en las dos caras, con pedúnculo, el cual no está como en los ejemplares que vamos a describir, claramente deslindado de la hoja de la flecha.

Todos estos objetos provienen de la capa superior del conchal del Morro Colorado.

LAMINA VI.—*Figuras 1ª a 3ª, 4ª y 6ª*.—Puntas de flecha con pedúnculo bien marcado, cuadrangular, separado de la hoja de la flecha por una porción rectilínea, que en la flecha de la figura 6ª. llega a constituir aletas rudimentarias.

LAMINA VI.—*Figura 5ª*.—Punta de jabalina, muy esmeradamente trabajada por sus dos caras, en una lámina muy delgada de cuarzo blanco, jaspeado con rosa, en forma de hoja de laurel.

Todos los objetos representados en esta lámina, así como en las figuras 4ª-12 de la lámina anterior, pertenecen, indudablemente, a una cultura de aspecto neolítico.

Los objetos aquí descritos, nos fueron bondadosamente obsequiados por el Sr. Capdeville.

J. J. y O.

---

(1) Outes. La edad de la piedra en Patagonia. Buenos Aires 1905, págs. 378 y siguientes.

(2) Oyarzún 1916, figs. 9 A y 9 B.—1917, fig. 7.